

Literatura y política en los existencialistas argentinos

José Fraguas

UNGS

josefraguas@yahoo.com.ar

Resumen

Las interpretaciones de textos literarios que realizaron en las décadas del 40 y del 50 cuatro intelectuales argentinos (C. Astrada, L. J. Guerrero, O. Masotta y C. Correas) vinculados a alguna corriente del existencialismo permiten observar las transformaciones en el modo de pensar la relación literatura y política. Mientras Astrada y Guerrero eligen textos del canon nacional y leen en ellos claves para el diseño y la realización de un nuevo proyecto social y político, Masotta y Correas asumen el rol de críticos disolventes de la cultura heredada y postulan la necesidad de que se escriba una literatura nueva y potente.

Abstract

The interpretations of literary texts made in the 40s and 50s by four Argentine existentialists (C. Astrada, L. J. Guerrero, O. Masotta y C. Correas) allows think the changes of way of thinking about the connection between literature and politics. Astrada and Guerrero choose canonical texts of national literature and they find encrypted in them a social-political model. Masotta and Correas assume the rol of critics of the inherited culture and they propose a new and potent literature.

El presente trabajo se propone efectuar un primer acercamiento al modo en que Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Oscar Masotta y Carlos Correas piensan la relación entre el ámbito del arte y la literatura y el campo político y social. Para nombrarlos en conjunto se utiliza la expresión “existencialistas argentinos” pero solo remite, en este texto, a estos cuatro intelectuales. Ya que, como se sabe, la difusión de las diversas direcciones del existencialismo en el campo cultural argentino es un vasto y complejo fenómeno que se puede observar desde los inicios de la década del 30 en, por ejemplo, las traducciones de textos de Heidegger y Sartre en la revista *Sur*, que luego cobrará particular visibilidad a través del grupo *Contorno* y seguirá activa en la década siguiente a través de la impronta sartreana de la revista *El Escarabajo de Oro*.

Los cuatro autores mencionados pertenecen a generaciones distintas pero sucesivas. Astrada y Guerrero nacen a fines del siglo XIX, participan activamente en el movimiento de la Reforma Universitaria donde se conocen y entablan amistad. Estudian filosofía en Alemania durante la década del 20. A su regreso, ambos trabajan en las universidades de Buenos Aires y La Plata. Astrada publica durante las décadas del 30 y del 40 una serie de libros y artículos, muchos de los cuales dedicados al pensamiento heideggeriano. Por su parte, Guerrero desarrollará una peculiar y rigurosa investigación sobre el problema del arte que dará como resultado un contundente tratado de estética de tres tomos que recién se comenzará a publicar en la década del 50. De sus principales preocupaciones teóricas, los títulos de las ponencias que estos autores leyeron en el Primer Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mendoza en 1949 son un testimonio elocuente. Una de las intervenciones de Astrada tuvo como título: “El

existencialismo, filosofía de nuestra época”. Guerrero presentó por su parte “Escenas de la vida estética”. El término “escena” es medular en la obra de este autor ya que entendida como un contexto de sentido no definitivo le permite vertebrar el proceso de producción artística de manera dinámica. Guerrero muere en 1956. Y Astrada a partir de 1952 comienza a enfatizar los límites de la filosofía heideggeriana y a articular en su pensamiento categorías marxistas, dirección que se profundizará hasta su muerte en 1970.

Masotta y Correas nacen a principios de la década del 30. Comienzan a estudiar Filosofía en la Universidad de Buenos Aires en los años 50 y publican artículos en revistas como *Centro*, *Las ciento una* y *Contorno*. Aunque se vinculan con el grupo que publica esta última, forman junto a Sebrelí un ala diferenciada, sartreana y antiperonista. Masotta se distanciará del existencialismo en la década del 60 y desde una matriz estructuralista se ocupará de cuestiones como los *happenings* y la historieta. Finalmente se abocará a la teoría lacaniana, que difundirá primero en Argentina y luego en España donde muere en 1979. Correas se dedicó a la enseñanza de filosofía hasta su muerte en 2000. Publicó ficción y un trabajo crítico sobre Arlt. A diferencia de Masotta, de quien era amigo y al que le dedicó después de su muerte un sustancioso ensayo, se mantuvo cerca del pensamiento sartreano. De ahí que en un artículo publicado en 1994 afirme que habrá existencialismo mientras “haya hombres interesados y eficaces en los fines y proyectos de la actividad humana misma” (Correas 1994: 114).

En este punto cabe preguntarse por el sentido de agrupar a estos cuatro intelectuales. Si bien, como acabamos de señalar, existen fluidas relaciones entre, por un lado, Astrada y Guerrero y, por el otro, entre Masotta y Correas, es menos evidente el nexo entre ambos pares de autores. Sin embargo, además de su pertenencia al campo filosófico, sus vínculos con la universidad, la relación que mantuvieron con el peronismo, la impronta existencialista en su producción, los cuatro proponen lecturas e interpretaciones novedosas y alternativas de la cultura y la realidad argentina. Conviene recordar también que las aproximaciones al desarrollo del campo intelectual de las décadas del 40 y del 50 suelen construir una versión del período que enfatiza la producción de los jóvenes que comienzan a publicar en ese momento y el proceso de modernización cultural que se iniciaría a partir de 1955. Terán justifica este énfasis señalando que es el sector que genera en el campo los efectos ideológicos más persistentes (Terán 1986: 200). Nos preguntamos si tal enfoque no tiene que ver también con la construcción de una tradición intelectual, de la que los analistas se consideran herederos, que le asigna un lugar marginal a Correas y al Masotta existencialista y soslaya las intervenciones de pensadores como Astrada y Guerrero.

En *El mito gaucho* publicado por primera vez en 1948, Astrada efectúa una lectura filosófica del *Martín Fierro*. Según este autor en el poema de Hernández puede encontrarse la clave para construir una comunidad política justa. Esa clave se halla en un mito, entendido éste como el peculiar modo en que los hombres de una comunidad miran, “contemplan figurativamente” las fuerzas del ser y sus infinitas posibilidades. El mito gaucho es la vía por la que los argentinos pueden alcanzar la autocomprensión histórica y sus posibilidades inmanentes. Astrada insiste en que no consiste en un simple descubrimiento, se trata de una ardua tarea que comienza con la aprehensión de su paisaje: “Así como no podemos saltar por encima de nuestra sombra, tampoco nos es dable desprendernos de este contorno, que es parte de nuestro ser” (Astrada 1982: 31). Negar nuestro paisaje que según este autor no es otro que la pampa es como olvidar cómo es nuestro cuerpo. Y no se trata de idealizarlo. El viento en la pampa, señala Astrada, no es como el que empujan los barcos, es “huracán devastador”; los ríos no son

caminos que andan, son “torrentes desbordados”. El texto de Hernández acierta también, según Astrada, al volver este paisaje el escenario por el que se mueve Fierro. Y es casi una excepción porque las posibilidades estéticas del paisaje argentino permanecen casi inexploradas. Astrada efectúa una lectura filosófica y política del texto literario de Hernández. Desde esa perspectiva se accede al mito orientador que contiene el poema, que no puede advertir una lectura que contemple únicamente su carácter literario o, como la de Lugones, que lo reduzca a su dimensión estética. Para Astrada de ese mito se pueden derivar los lineamientos de la comunidad argentina que indican, por ejemplo, “el ascenso del pueblo al área de las decisiones políticas en la vida nacional”. Astrada insiste en que la historia de Fierro señala una dirección que debe seguirse pero aclara:

no significa abandono, pasividad espiritual respecto a un destino étnico y biológico, sino un alerta que viene del más profundo estrato del ser humano para articularse en la conciencia de un firme vínculo de nosotros mismos con un destino que, como una potencia lejana, pero efectiva, planea por encima de nuestra existencia. (Astrada 1982: 69)

Guerrero participa en 1945 de un acto organizado por la Universidad de la Plata al cumplirse cien años de la publicación del *Facundo*. En esa ocasión brinda una conferencia, “Tres temas de filosofía argentina en las entrañas del Facundo”, que poco después tomará forma de libro. En esta intervención pondera el texto sarmientino no sólo como un clásico de la literatura, la política y la pedagogía nacionales sino como el padre de la filosofía nacional. No obstante recuerda su indefinición genérica señalada por el mismo autor: “especie de poema, panfleto, historia”. Como Astrada, Guerrero se propone con su lectura llegar a las fibras filosóficas del texto. Su análisis se ocupa de algo que puede parecer un detalle, “un tema simple y decoroso” como es la división en tres partes pero que le servirá para reconstruir el despliegue de tres ideas, hombre, mundo y nación, que estructuran la historia del pensamiento argentino, respecto del cual el ensayo de Sarmiento constituye un momento de síntesis y superación. Guerrero mostrará entonces el sentido que tomaron esas ideas primero en la generación de mayo atravesada por el pensamiento europeo del siglo XVIII a partir del cual produce fecundas reformulaciones. Por ejemplo, plantea el autor, los principios de la economía política instalan en el Río de la Plata la conciencia de “la ecuación del hombre con su mundo propio, con un contorno particular, moldeado por el trabajo humano, pero que también deja sus huellas en el propio trabajador” (1945: 18). Guerrero dará cuenta luego del modo en que la generación del 37 pensó la nación, el hombre y el mundo. Sobre la relación que establecieron con el paisaje, les reconoce haberlo descubierto pero les reprocha sin embargo haberse quedado absortos en su contemplación: “no se atrevieron a penetrar en la influencia desorbitada de la pampa, gravitando sobre la pobre gente perdida en la tierra sin confin” (1945: 24). A continuación, Guerrero ingresa en las entrañas del *Facundo* para mostrar de qué manera se nutre y al mismo tiempo supera las interpretaciones iluministas y románticas. Esa superación se logra en la medida en que consigue penetrar finalmente en el paisaje nacional y abrir una polémica al considerarlo un mal que debe extirparse. Pero sobre todo porque formula “un cuadro de las condiciones de posibilidad –y un proyecto de realización– de la vida histórico-social americana” (Guerrero 1945: 45). Finalmente, en concordancia con las ideas que desarrolla en sus libros de estética acerca del alcance de una obra de arte, Guerrero considera que ese “folletín bravío” es imprevistamente el primer hito en el proceso de la anhelada conquista de la conciencia nacional.

Para observar algunas de las formas en que se articulan literatura y política en el pensamiento del Masotta existencialista pueden tomarse algunos de los artículos reunidos en la sección “Crítica y literatura” que forma parte del libro *Conciencia y estructura*. Uno de esos textos se produjo en ocasión de una situación solemne, la muerte de Ricardo Rojas. Pero desde el primer párrafo el autor nos adelanta que va a criticar el culturalismo del escritor fallecido e insistirá con que Rojas ha escrito mucho pero no ha dicho mucho. Señala también: “este pensamiento sin coherencia, esta prosa que no es filosofía, ni sociología, ni historia, es simplemente esto: ‘ideología’” (Masotta 2010: 190). Se detiene además en una oposición a la que apela Rojas y que Masotta encontrará en su crítica a otros escritores y al discurso de la revista *Sur*: espíritu y mercantilismo. Esa apelación al espíritu puro, esto es, la referencia a una zona incontaminada por la economía y el dinero, no es sino un modo de naturalizar un orden injusto, “un modo de velar las relaciones entre los hombres en la sociedad existente” (2010: 192). Masotta atacará también en esta época a otra figura canónica de la literatura argentina: Güiraldes. Este escritor también se piensa incontaminado, casi precapitalista, protegido por una vida en el campo al que considera platónicamente como el territorio del Bien. Es ese Bien el que lanza en su *Segundo Sombra*. Por eso esta novela es, según Masotta, un vómito, aunque de belleza. De ahí que Güiraldes no produzca una representación del peón de campo sino sólo una mistificación y, en definitiva, el encubrimiento de las relaciones de clase. Por eso considera que necesita ser escrito otra vez, desde la carne del peón. La crítica de Masotta no se dirige solo a figuras canónicas de la literatura argentina, también apunta a sus contemporáneos. En la reseña a *Un dios cotidiano* de David Viñas no solo propone la reescritura de la novela, precisa también las decisiones que debería tomar el protagonista en la nueva versión.

Por último, en el caso de Carlos Correas, se observa como en Masotta una actitud de crítica disolvente y, al mismo tiempo, un interés por definir el rol del escritor, del productor de literatura. Desde su primer texto publicado, la reseña de una novela de Valentín Fernando, se establece algo así como una suerte de programa al cual en gran medida suscribirá hasta su muerte. En ese primer artículo se señala algo que en un punto se vincula con las preocupaciones de Astrada y Guerrero acerca de la negación del paisaje nacional. Pero como las de Masotta, las reflexiones de Correas se efectúan desde y sobre el ámbito urbano: “Triste es que nuestro público esté un poco asombrado todavía de que haya escritores que se ocupen de Buenos Aires o cualquiera de las provincias. No hemos llegado todavía en la novela ni siquiera a la fase del regionalismo” (Correas 2004: 303). Aparece también una preocupación no tanto ya por una conciencia nacional sino por la reflexión sobre el oficio de escritor, la conquista de una conciencia profesional. En Correas es visible además el interés por mostrar la práctica de la escritura como un instrumento potente de intervención, de producción y de destrucción de cultura: “nuestras obras deben asustar, preocupar, poner todo en cuestión” (Correas 2004: 306).

En las particulares interpretaciones de determinados textos de literatura argentina que los autores de los que nos ocupamos han efectuado, pueden encontrarse un conjunto de elementos a partir de los cuales esbozaremos algunos señalamientos en torno al problema de la relación entre literatura y política que intentaremos ampliar y ajustar en futuros trabajos.

Tanto Astrada como Guerrero realizan a mediados de la década del 40 la lectura filosófica de un clásico de la literatura nacional: *Martín Fierro* de J. Hernández y *Facundo* de D. F. Sarmiento respectivamente. Ambos consideran clave en las obras analizadas el tratamiento del paisaje, más específicamente, el intento de una tarea impostergable como es el de dar cuenta de la inmensidad de la pampa. Pero esos textos ofrecen además, según estos autores, elementos que atraviesan los límites del ámbito estético. Para Astrada, en el mito gaucha que contiene el poema de Hernández está cifrado un modo de organización comunitaria. Según Guerrero, el ensayo sarmientino es el primer producto tangible de la anhelada conquista de la conciencia nacional que se había propuesto la generación del 37. Pero también pueden hallarse los lineamientos para la construcción de un nuevo y propio orden histórico social.

Las cuestiones que interpelan a Masotta y a Correas en la década del 50 parecen, en principio, ser otras. La naturaleza y la tierra no ocupan un lugar destacado. Es en cambio el paisaje urbano objeto recurrente en sus reflexiones. La voluntad de erosión de figuras canónicas de la literatura argentina y la preocupación por constituirse como escritores potentes son puntos centrales en el programa intelectual de estos ensayistas. Más que buscar claves en obras del pasado, aunque excepcionalmente rescaten figuras como R. Arlt por ejemplo, denuncian las debilidades de las obras y sus autores e insisten en la necesidad de una literatura que aún estaría por escribirse.

Bibliografía

Astrada, Carlos (1948). *El mito gaucha*. Buenos Aires: Docencia, 1982.

Correas, Carlos. "Historia del existencialismo en Argentina", *Cuadernos de filosofía*, N° 40, abril de 1994.

_____. "Desde la carne de Buenos Aires". *Las ciento y una*, junio de 1952. En Avaro, N. y A. Capdevila, *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.

Guerrero, Luis Juan. *Tres temas de filosofía argentina en las entrañas del Facundo*. Buenos Aires: Imprenta López, 1945.

Masotta, Oscar (1968). *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

Terán, Oscar. "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950". En *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, 1986.